

EL  
CANTOR DE LAS HERMOSAS.

TROVAS DE AMOR DEDICADAS AL BELLO SEXO POR UNOS AFICIONADOS.



104 UN SUEÑO.

I.

Deja, deja tu sueño pasado  
Que tu pecho sin cesar oprime  
Y esos tristes suspiros reprime  
Que marchitan tu flor juvenil.

Da cabida al amor en tu pecho  
Y allienta esa llama tan pura,  
Y verás florecer tu hermosura  
Cual florece la rosa en abril.

## II.

Sigue en pos del placer que te ofrezco  
 Yesos tristes suspiros olvida,  
 Recobrando la calma perdida  
 Que el destino fatal te robó.  
 A la voz del dolor siempre sorda  
 Solo escucha mis tristes lamentos  
 Y verás al fin mis tormentos,  
 ¡Ay! el pecho que te idolatró.

## III.

Palpitante de amor y ternura  
 Su querella despide mi pecho  
 Que conduce en redor de tu lecho  
 Fresca brisa con vuelo sutil,  
 Y al tocar el coral de tus lábios  
 Te demanda una leve sonrisa  
 Que mi alma espera sumisa  
 Como el aura las flores de abril.

## IV.

No suspires, Elisa adorada,  
 Muestra siempre tu faz sonriente  
 Que bastante mi pecho doliente  
 Noche y día suspira por tí.

Y alimento la dulce esperanza  
 De llamarte algún día mi dueño,  
 Que será el porvenir mas risueño  
 Que ambiciono, bellísima hurí.

## V.

La tu faz de ternura radiante  
 En mi seno la tengo esculpida  
 Y al faltarme, faltara mi vida  
 Y heredera tan solo el dolor.  
 Tu recuerdo es tan caro mi alma  
 Cual es caro en las noches de estío  
 El benéfico y fresco rocío  
 A la pura y virgínea flor.

## VI.

Queda en paz en tu lecho mullido  
 De aletíes sembrado y de rosas  
 Y verás que trascurren dichas  
 Dulces horas de dicha y amor,  
 Y contando su raudo transcurso  
 Un suspiro será cada instante  
 Lleno, ¡ay Dios! del afecto constante  
 Que te jura tu fiel trovador.

## 105 A TERESA.

## DUO.

Si un instante interrumpo tu sueño  
 oye el son de mi lánguida lira,  
 pues mi amante corazón suspira  
 y se siente de amor abrasar.

¡Oh! Teresa, tu amor es mi vida,  
 y sin el que me importa la suerte,  
 yo prefiero mil veces la muerte  
 que un momento dejarte de amar.

Muy pronto el alba amarilla  
 al anunciar la mañana  
 pintará de tu ventana  
 el trasparente cristal.

Y la blanda y tierna brisa  
 dará á la atmósfera olores  
 meciendo las varias flores  
 sobre el talle desigual

Y si tu ries ó cantas,  
 niña ó ángel en el suelo,  
 son tus risas en el cielo  
 bellas guirnaldas tal vez.

Estrellas serán tus ojos,  
 cántico vagó tu acento,  
 blando perfume tu aliento  
 luz de aurora tu tez.

Por tu mágico influjo llevado  
 á tu reja me llevo, adorada,  
 y la dejo del llanto inundada  
 que me arranca del pecho el amor.

¡Oh! Teresa triunfante y felice  
 yo me alejo de aquí presuroso  
 y te doy un adiós mas hermoso  
 que el carmin de mágica flor.



106

## UN JURAMENTO.

A IRENE.

1.

En una hermosa noche  
De deleitoso estío,  
En hora que el rocío  
Sus perlas dá á la flor.

Irene y su adorado  
De gozo poseidos  
Jurábanse rendidos  
Eterno y casto amor.

2.

La macilenta luna  
En parte trasparente  
Dejaba opacamente  
Su disco divisar.

Y el jugueton arroyo  
Sumiso acariciaba

Al prado que besaba  
Con blando susurrar.

3.

Con su meloso canto  
La dulce Filomena (1)  
Hacia mas amena  
Aquella soledad.

Y la pareja amante  
Colmado ya su anhelo,  
Las gracias daba al cielo  
Por su felicidad.

4.

»La matutina aurora  
»Vendrá pronto importuna  
»A oscurecer la luna  
»Con grato resplandor.

(1) Ruiseñor,

»Y así—decía Licio,  
 »Permite que en tus brazos  
 »Estreche mas los lazos  
 »De nuestro ardiente amor.

5.

»Deja que mire absorto  
 »La celestial figura  
 »Con que dotó natura  
 »Tu talle encantador.

»Y deja que anegado  
 »De amor en el escaso  
 »Imprima casto beso  
 »Mi labio á tu candor.

6.

»Las tiernas avecillas  
 »Con los lánguidos acentos  
 »Realzan los momentos  
 »Que paso junto á tí.

»Y tú con tus caricias  
 »Y con su olor las flores

»Pasais mis sinsabores  
 »A amante frenesí.

7.

»Mas ya en el manso arroyo  
 »Se vé tersa y galana  
 »La imágen de Diana  
 »Matañdo mi ilusión.  
 »Adios, Irene mia,  
 »Conserva tu fe pura,  
 »Que eterno amor te jura  
 »Mi amante corazon.»

8.

Así diciendo Licio  
 Partió con faz turbada  
 Dejando á su adorada  
 Sumida en el dolor.

Y la lejana selva  
 El eco repetía  
 De Licio que decía  
 »Te juro eterno amor.»

## 107 EL BARDO.

I.

En un prado de flores cercado  
 Y de un valle al suave deslíz  
 Triste Bardo con canto inspirado  
 Lamentaba su amor infeliz.

De su lira las lánguidas voces  
 Consolaban su triste gemir  
 Recordando de un día los goces  
 Se gozaba rendido en decir.

II.

Pasó el tiempo feliz que me amastes,  
 Dulce Elvira, mi todo; mi bien,  
 Que feliz porvenir me auguraste  
 Y trocaste tu amor en desden.

¿Por qué, ingaata, en tu frente ceñiste  
 La diadema de hermosa Vestal  
 Si el volcan que mi pecho encendiste  
 Se ha tornado veneno mortal?

III.

Frescas auras tu faz oreaban  
 Aquel dia feliz que te ví,  
 Y mil rizos tus sienas ornaban  
 Que exhalaban fragante alelí.

Coloraba tu rostro gracioso  
 Un ligero y afable rubor  
 Colorando mi pecho angustiado  
 La aureola fatal del dolor.

IV.

Bajo un cielo sembrado de estrellas  
 Que difunde nitido esplendor  
 Te dirijo mis tristes querellas  
 Que van llenas de pena y amor.

Mas ¡ay triste! no hallo acogida  
 A los reyes de mi corazon  
 Tu robaste la paz de mi vida,  
 Engañando mi pobre pasion

V.

Al halago fugaz de la brisa,  
 Tristes cantos exhalo de amor  
 Que á tu oído repite sumisa  
 Impregnada de aroma y frescor.

Y tú, ingrata, decretas mi muerte  
 Tu rigor cortará mi existir...  
 Si morir adorando es mi suerte  
 Juro amarte y amando morir

A. FAURA.

Se halla de venta en casa los sucesores de Antonio Bosch, calle del Bou de la plaza Nueva, núm. 13,

Barcelona.—Imprenta Peninsular, calle del Conde del Asalto, núm. 69.